

CINEMATÓGRAFOS DE GALICIA. ESPECTÁCULO Y ARQUITECTURA (1896–2002)

Jesús A. Sánchez García
Universidade de Santiago de Compostela

Cinematógrafos de Galicia es una exposición producida por el Centro Galego de Artes da Imaxe, que fue coordinada por José Luis Cabo, Marta Etcheverría y Jesús A. Sánchez. Inaugurada en el verano del pasado año 2004, desde entonces viene recorriendo diferentes localidades gallegas debido a su condición de muestra itinerante, compuesta por dos juegos de 25 paneles serigrafiados. Ello ha permitido que la exposición pueda ser mostrada simultáneamente en dos localidades, siendo ya numerosos los ayuntamientos y casas de cultura que la han acogido.

A través de sus paneles se nos presenta el desarrollo de la arquitectura surgida en Galicia para acoger al espectáculo cinematográfico, desde las primeras exhibiciones que tuvieron lugar en 1897 en el desaparecido circo coruñés hasta los complejos multisalas de nuestros días. En realidad, la abundante documentación gráfica empleada, integrada por fotografías históricas y contemporáneas, planos, anuncios y prensa periódica, sirve para constatar la importancia que el culto al celuloide alcanzó en la comunidad gallega. Por ello, junto al hilo conductor de la arquitectura aparecen contenidos específicos dedicados a la vertiente industrial del cine, los pioneros gallegos en la exhibición y producción cinematográfica, las formas de publicidad vinculadas a la propaganda de las películas o las consideraciones morales que rodearon el auge social del cine.

En el transcurso de unas décadas, aquellas proyecciones presentadas en 1897 como una curiosidad acabaron por determinar la aparición de una nueva actividad de ocio, cuya explota-

ción comercial buscó dotarse de una tipología arquitectónica propia y diferenciada. Comenzando por las principales ciudades, la expansión de esta arquitectura cinematográfica alcanzó hasta los pueblos y parroquias de menores dimensiones, reflejando, sobre todo durante la etapa de la postguerra, la compleja y atomizada realidad poblacional de Galicia.

El recorrido por la arquitectura de los cines en Galicia arranca de aquellos primeros locales utilizados esporádicamente para las primeras exhibiciones, como los circos y teatros, para a continuación mostrar los intentos por dotar al cine de unos locales propios, conviviendo en los primeros años del siglo XX las populares barracas y pabellones con los pretendidamente más selectos salones. La alternancia entre el cine y las funciones de variedades caracterizó especialmente a los vistosos pabellones modernistas, levantados hacia los años diez en las inmediaciones de los principales jardines y alamedas urbanas. Las influencias del modernismo franco-belga primero y austríaco luego, sirvieron para configurar la atractiva imagen de unos pabellones ya desaparecidos pero que, con sus limitaciones y herencias del mundo de las barracas de feria, tuvieron ya rango de locales permanentes.

Superado el episodio modernista, el final de los años diez y la década de los veinte vieron desarrollarse los pretenciosos cines eclécticos, ahora dotados de un vocabulario clasicista y realizados ya con nuevos materiales como el cemento y hormigón. Sin embargo, el camino hacia la depuración funcional de las salas sólo pudo iniciarse al final de los años veinte, prime-

ro por medio de las elegantes estilizaciones del *déco* y más tarde con algunos, escasos ciertamente, proyectos de tipo racionalista.

Bajo el signo de la introducción del sonoro y sus condicionantes, las salas consolidaron en esta etapa de los años treinta los parámetros básicos de organización que ya mantendrán tras la Guerra Civil, cuando se experimentó la mayor expansión en la construcción de lo que entonces se veía como un negocio seguro, desde luego sin competencia en el terreno del ocio colectivo. Así, en los años cuarenta, tanto los grandes teatros-cine construidos en las principales ciudades como los modestos cines de pueblo, sentaron las bases para que en Galicia se alcanzara en 1965 la cifra record de 391 pantallas, con cifras históricas de asistencia a las salas.

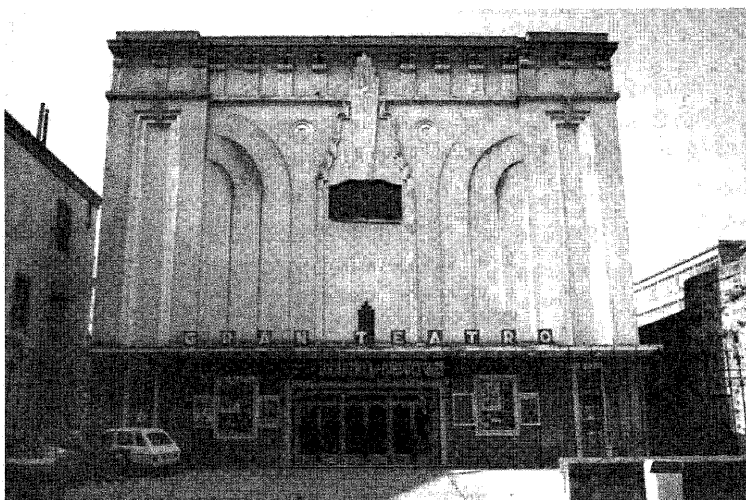


Cine París, A Coruña (1908).

Diversas variantes eclécticas, y algún ejercicio regionalista, sirvieron en esta misma etapa para solucionar la arquitectura de unos cines que, en apariencia, nada debían a la línea de arquitectura vanguardista de antes de la guerra, si bien es cierto que bajo las máscaras eclécticas muchas veces se escondían lecciones ya maduras en los años veinte a treinta.

A partir de los años setenta, la competencia de la televisión y el video primero, y las nuevas formas de disfrute del ocio después, provocaron un progresivo declive en el número de espectadores. Pese a las innovaciones con los formatos de cinerama, cinemascope y cine en 3D, la dura supervivencia comercial impuso soluciones como los minicines, al tiempo que cines históricos debían reconvertirse como "salas especiales" y salas X. Las cifras de cines en activo dan fe del acelerado ritmo de desaparición de unos cines que pasaron de los 224 existentes en 1975 a los 97 de 1990. Paralelamente se constató el empobrecimiento y subordinación de la arquitectura cinematográfica, confirmando la pérdida de rasgos distintivos que ya se había iniciado en los años cuarenta, al generalizarse su integración en otros inmuebles de viviendas, hoteles, etc. Así se produjo el paso a los actuales complejos multisalas, insertados en centros comerciales y de ocio, cuyo proceso de expansión, claramente en auge durante los años noventa, parece haber tocado ya techo.

La realización de esta exposición ha servido además para confirmar los peores augurios en cuanto a la suerte corrida por la mayor parte de las salas de cine construidas en los años de apogeo de esta singular arquitectura. Enclavados en solares céntricos, muy apetecibles para el mercado inmobiliario, la mayoría de los cines levantados con anterioridad a los años setenta han desaparecido o sobreviven con más pena que gloria como locales reformados para otros usos. Ninguna consideración sobre su valor arquitectónico ha frenado este proceso, que por ejemplo se llevó por delante en 1996 el Gran Teatro de Lugo, uno de los mejores exponentes de la



Gran Teatro, Lugo (1934/1940).

arquitectura déco de Galicia. En cuanto a la contribución de algunos locales a la historia del cine en Galicia, es necesario destacar también el coruñés Salón París, reformado como cine en 1908, y que hasta su cierre en 1999 fue la sala más antigua en funcionamiento de España, y una de las más antiguas del mundo. Su cierre y reforma como tienda de modas, que en este caso supuso una vuelta a la primera función del local, ejemplifica lo ocurrido con muchas otras salas históricas, reconvertidas en bancos, comercios, discotecas, supermercados, almacenes...

Por todo ello, a través de los paneles de *Cinematógrafos de Galicia* se ha pretendido también lanzar una llamada de atención sobre la dramática desaparición de unas arquitecturas que en muy pocos casos cuentan con alguna figura de protección urbanística. Los cines cerrados y derribados en el corto tiempo transcurrido desde la realización de la exposición hasta ahora confirman que su importancia arquitectónica e histórica no ha encontrado todavía una sensibilización y protección como la que sí gozan otras vertientes del patrimonio construido.

